

MADE IN THE WORLD IS BETTER: LAS MISIONES ECONÓMICAS EN COLOMBIA Y NUESTRO DESCREIMIENTO ANCESTRAL*

HÉCTOR HERALDO ROJAS JIMÉNEZ**
UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

(Recibido: Febrero 19 de 2007- Aprobado: Mayo 18 de 2007)

Resumen

El presente artículo es un recorrido histórico a partir de la visita de las dos misiones Kemmerer, Currie, Le Bret y del Banco Mundial, que quiere hacer evidente la creciente búsqueda de fórmulas que generen desarrollo, sin llevar a cabo los cambios estructurales que un país con la complejidad de Colombia ameritan. En ese sentido, se reconocerán algunos aportes de las diferentes misiones internacionales, tal como, los desaciertos al momento de ejecutar las recomendaciones. Vale destacar que ciertas sugerencias aplicadas por decreto, resultados de estas misiones, han contribuido al desarrollo del país; aunque en otros casos, que no tuvieron la misma suerte, han servido para evidenciar “la buena voluntad de los gobernantes de turno” para ofrecerle a Colombia elementos de difícil aplicación, a la luz de las experiencias sociales, políticas, culturales, históricas y económicas de otros países que nos precedieron en el camino hacia el “desarrollo”. El artículo se basa en la recopilación y análisis de los documentos de las diferentes misiones mencionadas.

Palabras Clave: Misiones económicas, desarrollo, políticas públicas, crecimiento económico.

MADE IN THE WORLD IS BETTER: THE ECONOMICAL MISSIONS IN COLOMBIA AND OUR ANCIENT UNBELIEF

Abstract

The present article is a historical route, beginning with the two Kemmerer's Missions, the Currie's Mission, the Le Bret's Mission and the World Bank's Mission, which wants to consider as an evidence the continuous growth in the search of prescriptions, which generate development, without accomplishing the structural changes of a complex country as Colombia needs. In that sense, some contributions will be recognized from different international missions, such as, the blunders at the moment of executing the recommendations. It is important to mention that some suggestions apply by decree, results of these missions, has contributed to the development of the country; although in another cases, those which did not have the same luck, have served to evidence “the turn governor's willingness” to offer Colombia elements of difficult application, considering social, political, cultural, historical and economical experiences of another countries that preceded us on the way to “development”. The article is based in the recompilation and analysis of the documents of the different Missions mentioned.

Key Words: Economical Missions, development, public policies, economic growth.

JEL: B25, F33, N960, O23.

Rojas, H. (2007). Made in the World is better: Las misiones económicas en Colombia y nuestro decreimiento ancestral. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar Nueva Granada*, (XV)1.

* El presente documento es una reflexión apoyada en una investigación desarrollada por el autor, por solicitud del Dr. Alvaro Tirado Mejía, para un documento publicado por Fedesarrollo. El contenido del presente artículo es responsabilidad exclusiva del autor. El título en inglés busca reconocer, en efecto, que lo “*Hecho en el Mundo es Mejor*”, como una parodia a nuestro desafortunado decreimiento ancestral.

** Docente de la Universidad Militar Nueva Granada. Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales (Universidad Externado de Colombia), Magíster en Desarrollo Económico en América Latina (Universidad Internacional de Andalucía-España), Especialista en Estudios Políticos (Universidad Sergio Arboleda), en curso Master en Science Politique et Relations Internationales ou Monde Contemporaine (Université de Marne –La-Vallée-Francia) y consultor internacional. Correo electrónico: hectorojas@hotmail.com

1. Introducción

*“Aquellos que quisieron saber la verdad de las cosas
pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales
y semejantes que podrán suceder en adelante,
hallarán útil y provechosa mi historia;
porque mi intención no es componer farsa o comedia
que dé placer por un rato sino una historia
provechosa que dure para siempre”
Tucídides, Las guerras del Peloponeso
(Pereyra, 1985, 12)*

A partir del momento de la independencia de Colombia y en ausencia de conocimiento práctico sobre la economía y las finanzas públicas, los criollos, hijos de españoles nacidos en tierras americanas, comenzaron a buscar desarrollar la hacienda pública con el fin de consolidar el desarrollo económico a la luz de las ideas positivistas de “orden y progreso”.

En aquella búsqueda positivista, los diferentes gobernantes han solicitado la presencia de especialistas de varias áreas del conocimiento para que adelanten investigaciones y sugerencias sobre variables críticas del desarrollo, para el país.

Las visitas de expertos que se iniciaron casi desde la independencia del país, han servido como marco de referencia para la creación de entidades gubernamentales, adecuación de políticas públicas tendientes a fomentar el desarrollo, la implementación de recomendaciones sobre experiencias de otros países, entre otras. Las Misiones especializadas han contribuido al proceso de gestación de la actual Colombia, han logrado un alto nivel de credibilidad y a la vez han sido criticadas desde los diferentes círculos intelectuales.

A pesar de las contribuciones, estas propuestas han perdido fuerza al ser ejecutadas, debido a que la puesta en práctica de “*recetas extranjeras*” que se basan en contextos diferentes y el interés arraigado entre los colombianos de considerar que lo de los otros “*es mejor*”; han logrado que aún en términos políticos, quien invita a especialistas extranjeros, invierte en una misión y reconoce la dificultad de implementación de sus propuestas, se consagre como un buen estadista. Copiar de los que van adelante

parece ser el interés de los colombianos, desde los gobernantes hasta los gobernados.

El presente documento es una reflexión generada a partir de una recopilación histórica que busca reconocer desde allí la necesidad de generar propuestas de desarrollo desde las experiencias y realidades propias del país. Inicia mencionando apartes de algunas misiones de expertos invitadas por diferentes gobiernos, iniciando con las dos misiones Kemmerer de 1923 y 1930, la Misión Currie entre los años 1949 y 1953, la Misión Lebrecht de 1958 y finalmente la Misión del Banco Mundial de 1970, abriendo la discusión al respecto de *¿si son pertinentes las visitas internacionales de expertos? O ¿si valdría la pena confiar en que se pueden y deben proponer soluciones propias?*

La metodología seguida para el análisis documental está dada a partir de una recopilación de documentos, especialmente de la Biblioteca Luis Angel Arango y del Banco de la República, se utilizaron recursos de la biblioteca del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, de la biblioteca de Fedesarrollo, artículos provenientes de diferentes revistas especializadas y se tuvo acceso permanente a la biblioteca personal del Dr. Alvaro Tirado Mejía y sus trabajos anteriores sobre el tema (1975, 1978, 1987b, 1981, 1982, 1985, 2002).

El periodo de análisis, inicia a partir de 1923 cuando se invita al profesor Kemmerer a formular unas propuestas considerando el diagnóstico histórico del país. Coincide con el periodo que ha sido llamado entre otros por Jesús Antonio Bejarano (Ocampo, 1997, 192) como “*la prosperidad al debe*” y finaliza con la visita de la Misión del Banco Mundial en 1970.

El artículo concluye que en la medida en que Colombia base su desarrollo en recetas de otros sin construir las propias o sin llevar a cabo las adecuaciones contextuales necesarias, la historia seguirá contando como fracasos, las fugas que se presentan por copiar sin adecuar, por implementar sin crear, en ausencia del componente nacional que de vida a la aplicación de políticas propias, que lean las condiciones del país en su cultura, idiosincrasia, geogra-

fía, economía entre otras y formule unos lineamientos más auténticos para el desarrollo del país.

2. Algunas misiones de expertos invitadas por diferentes gobiernos

Desde la visita de la primera misión Kemmerer en 1923 hasta hoy, las misiones especializadas han contribuido con el enriquecimiento y la incorporación de nuevas tendencias económicas, políticas, fiscales, sociales entre otras. Las misiones especializadas, conformadas por estudiosos teóricos y prácticos, han impulsado la creación de instituciones, la implementación de normas en torno a diferentes aspectos coincidentes entre los países en vías de desarrollo, relacionados con el manejo de las políticas públicas.

Parte de esta información incorporada entre las sugerencias de las diferentes misiones, han encontrado su origen en las experiencias de crecimiento de los países que han alcanzado altos niveles de desarrollo. Del mismo modo, estas políticas han representado en gran medida la homogeneización de los estándares de manejo macroeconómico, político y social entre otros.

La “estandarización de procesos” ha generado vínculos de dependencia que no se han podido romper, si bien Colombia logra su independencia de la corona española en 1819, crea nuevos lazos de subordinación con nuevos países, desde las necesidades de buscar aprobación en cuanto a sus políticas, hasta la búsqueda de financiación para la inversión; lo que le ha generado una deuda externa casi inmanejable, ya desde los primeros días de su soberanía.

Es importante mencionar que desde la llegada al país de los primeros especialistas, no se han definido con claridad cuáles son los parámetros que enmarcan a una “misión”. No existe diferencia tácita entre una misión, unos asesores de alto nivel, una comisión o un mandato del ejecutivo para el estudio de algún

tema determinado. Lo que es claro es que, han existido misiones para reformar el sistema financiero y fiscal colombiano, misiones para promocionar el sector externo, unas han buscado continuar con los procesos institucionales iniciados en las anteriores misiones, otras han buscado generar políticas de empleo, han existido misiones especializadas para ciudades, otras para facilitar el ingreso de cooperación internacional en la amazonía. Se ha estudiado, la ciencia, la educación, el sector del mercado de capitales, el sector agrícola. Las misiones han buscado estudiar la salida de los campesinos de sus tierras, y la mejor manera para reintegrarlos a su medio.

Todas las misiones han estado apoyadas en la “*credibilidad política*” que otorga el hecho de invitar especialistas extranjeros para que generen diagnósticos y propongan soluciones, además de la buena imagen hacia el interior, el tener expertos de diferentes organismos internacionales, ha facilitado la consecución de créditos, y ha contribuido con que la imagen del país tenga un nivel mayor de reconocimiento. Todo en el marco de una democracia mítica que elige gobernantes ficticios como si fueran “*príncipes de aldea con vocación de virreyes que salen a recorrer el país cuando es necesario para recurrir a la infecta muchedumbre y obtener o comprar los votos*” (Ospina. 1997).

Más allá de la publicidad que se ha hecho a la entrega de los informes de las distintas misiones, no se ha logrado establecer un mecanismo executor de las diferentes políticas y propuestas hechas por los especialistas. En algunos casos, las misiones han servido más, para facilitar procesos políticos¹, que para generar desarrollo (Drake, 1984, 25)².

De acuerdo con Bloch “*nadie se atrevería hoy a decir que el valor de una investigación se mide según su aptitud para servir a la acción*” (Bloch, 2003, 14). En ese sentido, las misiones han sido más discurso que práctica, más argumentos en busca de apoyo político que ejercicios serios que propendan por el bien común.

¹ La segunda misión Kemmerer, se había planteado, desde la campaña para la presidencia de Enrique Olaya Herrera.

² Para Drake la segunda misión Kemmerer ocurrió por razones políticas (1984).

Las misiones han trabajado en el estudio de diferentes temas que en determinados momentos han cobrado suma importancia para la coyuntura del país. En esa medida, han existido temas recurrentes, que han sido estudiados en varias ocasiones. Estos temas se han enfocado en el empleo, el sector externo, las instituciones, la reforma fiscal, el manejo tributario, las finanzas intergubernamentales, la administración pública, el sector agrícola, las ciudades, la descentralización, la educación entre otras. En general, y pese a lo distinguido de su patrocinio, dichas misiones han ejercido una influencia muy limitada en la política, pero han proporcionado a los académicos una gran abundancia de información estadística. (Bloch, 2003, 89).

Según Jorge Valencia Restrepo (1987) la supremacía económica de Estados Unidos unida con su política gubernamental ha influido en los asuntos económicos y financieros mundiales, mediante la creación de misiones especiales”, así mismo Seidel (1972) señala que *“estas misiones fueron enviadas por Estados Unidos primero a las áreas con control militar y político en América Latina; luego a aquellos países donde las perspectivas económicas estuvieran creciendo rápidamente. En tercer lugar, y esto es especialmente válido para la década de 1920, se lanzaron grupos de expertos a aquellas áreas del mundo en las que los norteamericanos y británicos concentraron de manera creciente sus energías en aras de estabilizar esas economías y sus monedas. Las misiones Kemmerer a América del sur cayeron en las dos últimas categorías, aunque las relaciones precisas para una similitud –si existieron– debieron ser disfrazadas (...)”*. Antes había mencionado que *“el trabajo de las misiones Kemmerer es un buen ejemplo de la participación de los expertos financistas de norte América, en lo que Warburg denominó una creciente <<unión financiera y comercial>>”*. (Valencia, 1987, 19).

Con relación a la contratación de las misiones cabe cuestionarse cuál será el interés real de las misiones, si es el desarrollo económico por sí mismo como

parte de un proceso o son mecanismos políticos coyunturales que facilitan acciones y decisiones del ejecutivo, tal como cuestiona Jorge Valencia: Hasta qué punto la actitud inicial del gobierno colombiano, al contratar un consejero británico en materia financiera, tuvo que ver con las frías relaciones diplomáticas de Estados Unidos y Colombia antes de la ratificación del Tratado Urrutia-Thompson (sobre la separación de Panamá) por el Senado norteamericano en 1921 (Valencia, 1987, 13).

Los colombianos se dan perfecta cuenta de sus deficiencias. Pero les ha sido difícil llegar a un acuerdo sobre un programa para vencerlas. Es quizás por este aspecto por el que una misión extranjera puede ser más útil, porque puede aportar *–cosa casi imposible para el experto local–* un punto de vista puramente objetivo, divorciado de todo regionalismo, de toda consideración política. Puede, asimismo, aplicar la experiencia derivada de programas similares, adelantados con buen o mal éxito sobre economías de mayor desarrollo técnico (Valencia, 1987, 47).

A continuación se presentarán algunos apartes de cuatro de las misiones más importantes invitadas por el gobierno colombiano para que ofrecieran algunas luces sobre el desarrollo (Misión Kemmerer I y II, Currie, Le Bret y Banco Mundial).

3. Primera misión Kemmerer (1923)³

En 1923, fue contratada por el Gobierno de Pedro Nel Ospina, una misión de expertos, provenientes de Estados Unidos, cuyo objetivo era reformar el sistema financiero y fiscal colombiano, para ubicar al país en una mejor situación en el entorno latinoamericano, especialmente en cuanto a su sistema de comunicaciones, expansión de las exportaciones y el auge en los empréstitos norteamericanos.

Era necesario atraer capital extranjero y crear instituciones que contribuyeran con el equilibrio y crecimiento económico del país, en la búsqueda de una legitimidad que facilitara la recepción de préstamos de

³ Edwin Walter Kemmerer, era profesor de economía de la Universidad de Princeton, y fue recomendado por el Secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos Hughes, a solicitud del Gobierno de Colombia.

los inversionistas estadounidenses. En este contexto, la creación de un Banco Central era un mandato muy importante. La idea de la primera misión dirigida por Edwin Walter Kemmerer, surgió del interés del Estado colombiano por obtener asesorías en temas económicos, para la utilización de los fondos provenientes de la indemnización norteamericana por la pérdida de Panamá, cuyo primer pago, de cinco millones de dólares, ocurrió en septiembre de 1922 (Banco de la República, 1994). Del mismo modo, la misión tenía por objeto asesorar al gobierno en la reorganización de los servicios, impuestos nacionales y rentas.

El encargado de contratar la misión fue el embajador colombiano ante los Estados Unidos, Enrique Olaya Herrera. Acompañaron a Kemmerer en la misión otros tres expertos norteamericanos, Howard M. Jefferson (especialista en temas Bancarios), Fred R. Fairchild (especialista en tributación), Thomas R. Lill (especialista en temas contables)⁴. Como dijo E.W. Kemmerer: *“...la probabilidad de que una misma sugerencia sea aprobada es mucho mayor si ésta la hace un experto extranjero y no un economista local...”* (Kemmerer, 1927). Kemmerer, inició el recorrido de la creación de instituciones, con miras a la institucionalidad.

Como la misión Kemmerer no pudo visitar las regiones, por la brevedad de su estadía y las dificultades del transporte, se pidió a los banqueros, políticos, industriales, comerciantes y funcionarios públicos de casi todos los catorce departamentos entonces existentes en el país, que se reunieran con los funcionarios de la misión en Bogotá, para ampliar la concepción del país y realizar propuestas más acordes con las diferentes realidades regionales.

Es posible que en estas reuniones Kemmerer y sus colaboradores no pretendían obtener información para formular lo sustantivo de sus propuestas, las cuales estaban bastante preconcebidas en razón de principios teóricos muy arraigados y de vivencias experimentadas en otras latitudes, sino más bien, entender las incomprensiones que sería preciso

vencer y los apoyos que era necesario generar para la posterior ejecución de sus recomendaciones.

La misión sugirió la presentación de 10 proyectos de ley de los cuales fueron aprobados 8:

1. *Ley 20, orgánica del papel sellado y del timbre nacional,*
2. *Ley 25, que establecía el estatuto orgánico del Banco de la República,*
3. *Ley 31, por la cual se fijaba el número y nomenclatura de los ministerios,*
4. *Ley 34, sobre formación del Presupuesto Nacional,*
5. *Ley 36, sobre la administración y recaudo de rentas nacionales.*
6. *Ley 42, que reorganizó la contabilidad nacional y creó la Contraloría General,*
7. *Ley 45, que reglamentaba los bancos privados y establecía la Superintendencia Bancaria, y*
8. *Ley 46 sobre títulos negociables.*

En julio de 1923 tuvo lugar la creación del Banco Central (hoy Banco de la República) y, concomitantemente, el restablecimiento del patrón oro (Valencia, 1987, 21). Vale mencionar, que con las reformas propuestas por la Misión Kemmerer, se lograron establecer, las bases para el ingreso de inversión extranjera, dando lugar a la creación de las primeras empresas en el país, de la mano de políticas novedosas cercanas a las implementadas en los países desarrollados.

La coyuntura de la Colombia de los años 20, propició la aceptación de las propuestas de la primera misión Kemmerer, la inversión extranjera, las exportaciones y las reformas al sistema monetario y financiero, constituyeron una etapa muy importante de la historia económica del país. Se crearon vías de comunicación, se buscó desarrollar mecanismos de distribución de las mercancías, a pesar de la abrupta topografía nacional, todo esto apoyado en el endeudamiento externo que facilitó los procesos de inversión pública.

⁴ También hicieron parte de la misión Frederick B. Luquiens, profesor de español, quien actuó como traductor y secretario de la misión, Esteban Jaramillo, ex ministro, como asesor jurídico, y Vicente Villa, un empresario colombiano radicado en New York y que participó de forma voluntaria y sin remuneración.

A finales de 1922 el gobierno de Colombia aprobó la visita de la Misión Kemmerer. Simultáneamente, la embajada británica en Bogotá informó que una comisión de Gran Bretaña estudiaba la posibilidad de otorgar un préstamo por US\$ 5.000.000 para desarrollar el proyecto del Ferrocarril del Pacífico y que esta comisión estudiaría la perspectiva de establecer un banco emisor⁵; la idea era que éste sería controlado por uno de los más poderosos bancos ingleses. El préstamo fue negado “*con el pretexto de que los impuestos de timbre ingleses son demasiado altos, pero pensamos que la razón real es otra*”⁶. Pocos meses después representantes de las casas financieras de Nueva York llegaron a Colombia con el propósito de hacer estudios sobre los recursos económicos del país que pudieran servir de base para emitir posteriores préstamos tan pronto como el público mostrara un interés renovado en estos bonos⁷. Esto ocurrió un mes después de la llegada de la Misión Kemmerer a Colombia, el 10 de marzo de 1923. (Valencia, 1987, 26).

Según Jorge Valencia Restrepo: “*Enrique Olaya Herrera, también señaló a la Misión Kemmerer como el principal factor que explica la nueva actitud de los banqueros de los Estados Unidos hacia Colombia. Después del discurso desarrollado por Kemmerer al final de 1923 ante los banqueros de Nueva York, el cual resumía el trabajo de la Misión y mostraba las excelentes oportunidades de inversión en Colombia*” (Valencia 1983, 47). En la segunda misión Kemmerer, se hizo evidente el interés de los banqueros por los informes realizados por los diferentes especialistas invitados por los Estados, quienes como Kemmerer dieron credibilidad al manejo macroeconómico de los países en desarrollo. Es importante mencionar que Colombia fue en esa época el único país suramericano bajo el patrón oro (Valencia, 1987, 28).

4. Segunda misión Kemmerer (1930)

La segunda Misión Kemmerer en 1930⁸, tuvo como objeto realizar los ajustes necesarios para continuar con los procesos institucionales iniciados en la primera misión. Para Drake: “*Aún mas que la primera misión, la segunda ocurrió por razones políticas*” (1984, 25), así el objetivo de la invitación a Kemmerer en una segunda oportunidad, era el de mostrar a Colombia como un país que cumplía los lineamientos y realizaba todas las reformas, de tal forma que su imagen fuera bien vista por los inversionistas y banqueros de los Estados Unidos.

Enrique Olaya Herrera quien como embajador contrató la primera misión; para la segunda era el presidente de Colombia. Olaya estaba influenciado por los economistas ortodoxos de la época, que recomendaban recortar el gasto público, con el fin de disminuir el déficit fiscal. Estas recomendaciones podrían llevarse a cabo legitimando sus políticas económicas, a pesar de la coyuntura de recesión, con la invitación del reconocido académico E.W. Kemmerer, para una segunda misión en el país. La segunda misión, se había planteado, desde la campaña para la presidencia de Olaya. Al estar en la presidencia, la Junta Directiva del Banco de la República sugirió al Presidente que solicitara una “*nueva misión de técnicos que se encargara de reorganizar los diferentes servicios de la administración pública*”⁹.

El 21 de mayo de 1930, en carta dirigida a E.W. Kemmerer, el presidente electo Olaya Herrera, hace una invitación formal para integrar una misión técnica que realizara labores de creación y organización de sistemas relativos a las finanzas públicas, impuestos, aduanas, contabilidad y crédito público.

La segunda visita del médico de la moneda, como se le conoció a Kemmerer, tuvo por objeto, gene-

⁵ British Minister ar Bogotá to Foreign Office, London, 24 February 1923. FO 371/8445.

⁶ Bank of London and South America, Montly Reports. 22 May 1923.

⁷ Bank of London and South America, Montly Reports. 17 april 1923.

⁸ Los integrantes de esta segunda mission fueron además Kemmerer, Joseph Byrne, William Renwick, Walter Lagerquist, Kassouth Williamson, William Dunn y Schaefer.

⁹ Tomado de la carta de Julio Caro (Gerente del Banco de la República) a Enrique Olaya Herrera, primero de abril de 1930, Edwin Walter Kemmerer papers, Box 120, Princeton University, Manuscript Library.

rar confianza entre los inversionistas y banqueros internacionales, mostrando a Colombia con sus finanzas públicas saneadas y como un país político y económicamente apto para recibir y cumplir con los créditos necesarios para continuar implementando políticas relacionadas con el desarrollo. La segunda misión Kemmerer incorporó entre sus líneas de trabajo, la legitimación de los procesos de estabilidad económica, dirigidos a la consecución de recursos internacionales, especialmente provenientes de Estados Unidos.

La mayor parte de las reformas realizadas fueron solo cambios a las instituciones creadas en la misión anterior, entre las que se pueden mencionar: cambios en la constitución de la junta directiva del Banco de la República, reducción del encaje a los billetes del 60% al 50% y el aumento de los cupos de los créditos al gobierno central, del 30% al 45% del capital y reservas del Banco de la República. Además en el campo fiscal, se buscó la consecución de nuevas fuentes de ingresos para subsanar el déficit fiscal. Se propusieron impuestos sobre las exportaciones del banano de la United Fruit Company desde la zona Bananera de Santa Marta, que generó descontento desde la compañía hacia los funcionarios de la misión (Colección bibliográfica del Banco de la República, 1994, p.275).

Howard Jefferson, quien había acompañado a Kemmerer en la primera misión, fue el encomendado por los banqueros norteamericanos para realizar un informe sobre la situación fiscal colombiana y su capacidad de endeudamiento. En palabras de Kemmerer *“El deseo de parte de los gobiernos extranjeros de poner sus cosas en orden financiero, logrando así una impresión favorable sobre los banqueros e inversionistas norteamericanos, para facilitar los préstamos de esos gobiernos en los mercados norteamericanos y para estimular el flujo de capital norteamericano hacia sus países para empresas privadas... un país que nombra consejeros y reorganiza sus finanzas, siguiendo orientaciones que los inversionistas norteamerica-*

nos consideran las más modernas, aumenta sus posibilidades de interesar a los inversionistas norteamericanos y de obtener el capital en términos favorables” (Kemmerer, 1927, p 4).

En general, los logros de la segunda misión, fueron cambios realizados a las instituciones creadas en la primera misión. La coyuntura de ejecución de la misión coincidió con la mayor crisis económica en la historia del modelo capitalista, que contrastaba con el auge de la primera mitad de los años veinte, época en la que se llevó a cabo la primera misión Kemmerer. A pesar de las buenas relaciones entre el presidente y los miembros de la misión, la situación económica mundial no contribuyó con que los cambios fueran más representativos. Kemmerer salió de Colombia en octubre del mismo año, pero su equipo de trabajo continuó laborando unas semanas más.

En general, dos temas de gran importancia tocan con las recomendaciones de Kemmerer en Colombia: la moneda y la banca, por una parte, y el tema fiscal por la otra. Respecto a lo primero, la misión propuso la creación de un banco central de emisión y redescuento bajo el modelo del *“Federal Reserve Sistem”* de Estados Unidos. También aconsejó cómo se debía operar bajo el patrón oro y propuso una legislación bancaria general y la creación de una superintendencia bancaria, copiada del sistema aplicado en Nueva York. En materias fiscales, propuso una ley orgánica de presupuesto, nuevos procedimientos para recaudar y administrar las rentas del gobierno, un sistema fiscal contable y políticas sobre empréstitos y obras públicas (Kemmerer, 1927).

5. La Misión Currie¹⁰ (1949-53)

En julio de 1944, los representantes de cuarenta y cuatro países se reunieron en Bretton Woods, New Hampshire, para redactar y firmar los artículos del acuerdo del Fondo Monetario Internacional (FMI). A pesar de que continuaba la guerra, los estadistas de

¹⁰ El título del informe es: Bases de un Programa de Fomento para Colombia. Informe de una Misión, dirigida por Lauchlin Currie y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en colaboración con el Gobierno de Colombia. 28 de junio de 1950, entrega del informe a Eugen Black del BIRF.

los países aliados estaban preocupados por las necesidades económicas del mundo de la posguerra. Recordando los desastrosos acontecimientos económicos del período de entreguerras, confiaban en diseñar un sistema monetario internacional que pudiera llegar a promover el pleno empleo y la estabilidad de los precios, a la vez que permitiera a cada país conseguir el equilibrio externo sin imponer restricciones al comercio internacional. La misma conferencia estableció una segunda institución, el Banco Mundial, cuyos objetivos eran ayudar a los países beligerantes a reconstruir sus maltrechas economías, y a ayudar a los antiguos territorios coloniales a desarrollar y modernizar las suyas (Krugman, 1995, 648).

Como institución de Bretton Woods, solo hasta 1947, se inauguró el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio GATT, como un foro para la reducción multilateral de las barreras arancelarias. El GATT, se consideró como un preludio a la creación de una Organización Mundial del Comercio (OMC) que es la organización internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países, establecida el 1 de enero de 1995, creada por las negociaciones de la Ronda de Uruguay (1986-1994) con 143 países miembros (OMC, 2001).

De la mano del FMI y del Banco Mundial, se conformó el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) cuyos fines eran: Contribuir a la obra de reconstrucción y fomento en los territorios de países miembros, facilitando la inversión de capital para fines productivos, incluida la rehabilitación de las economías destruidas o dislocadas por la guerra, la transformación de los medios de producción a fin de satisfacer las necesidades en tiempos de paz y el fomento del desarrollo de los medios y recursos de producción en los países menos desarrollados.

Terminada la Conferencia Panamericana, y en el marco del “Bogotazo”, en julio de 1948, Colombia solicitó un crédito al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, por valor de US\$ 78 millones

para financiar proyectos de infraestructura, ferrocarriles, carreteras, plantas de energía eléctrica, equipo agrícola y puertos. (Mason & Asher, 1973, 161-162). El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento que no conocía las prioridades del país, conformó una misión compuesta por 14 funcionarios que realizarían un estudio de alto nivel, desde una agencia internacional en Colombia, dicha solicitud se llevó a cabo en 1949.

Colombia tal como otros países de Latinoamérica ya había recibido las misiones Kemmerer, especializadas en temas relacionados con las políticas macroeconómicas y creación de instituciones públicas. No obstante, la misión Currie, se constituyó como una misión especializada para Colombia, que abarcaría temas relacionados con su modelo de desarrollo, sus inquietudes, su capacidad de adaptarse a las nuevas propuestas provenientes de organismos multilaterales.

Lauchlin Currie, fue el designado para dirigir la misión. Currie comentó, que “...era paradójico encontrar una pobreza generalizada en medio de una gran riqueza de recursos naturales, comentó que jamás había visto una tierra tan fértil habitada por una gente tan extremadamente pobre, supersticiosa y con una educación tan deficiente. Todas las mujeres jóvenes cargaban un niño en la espalda y otro en el vientre...” (Currie, 1950, p.60), a la vez, observó el bajo nivel de la administración pública y la falta de respeto por la ley, especialmente por parte de los funcionarios.

El diagnóstico general arrojaba un bajo nivel de vida, reflejado en la falta de elementos básicos como salud, educación, vivienda y bienes y servicios¹¹. El problema se centraba en la asignación de recursos, provenía de la baja productividad, y no a la escasez de recursos naturales. La misión se concentró en dos problemas relacionados con el funcionamiento del sistema económico: la inflación y el transporte. Para el caso de la inflación, la misión realizó estudios estadísticos para cada sector productivo, de

¹¹ “ ¡Maldita sea!, Lauch” le diría Garner a Currie en 1951, “ no podemos ocuparnos en cosas como educación y salud. ¡somos un banco!

tal forma que, se estimuló la economía y el ingreso nacional, especialmente en consumo e inversión. A su vez, con relación al sector bancario y monetario, se realizaron algunas propuestas de cambio al modelo Kemmerer, ya que, este proponía unas estrategias individuales de los bancos, que rompían con el fortalecimiento del sistema bancario como un todo. La inflación contribuía a desmejorar aun más los niveles de redistribución del ingreso y reducía la competitividad de los productos colombianos para la exportación.

Por su parte el sistema de transporte, dada la compleja geografía colombiana, era precario. Según comenta Currie: *“a excepción de las calles urbanas, existían 35 kilómetros de carretera construidos por la United Fruit Company para conectar a Sevilla con Santa Marta, eran 35 kilómetros de carreteras pavimentadas en todo el país”* (Misión del Banco Mundial a Colombia, 1953), lo que dificultaba la salida de productos del país, limitaba la posibilidad de creación de economías de escala, que en últimas terminaba con la productividad.

A la entrega del informe, se le solicitó a Currie que realizara un seguimiento a las sugerencias del informe especialmente con el objeto de:

1. *Crear una misión de administración pública (compuesta por técnicos y funcionarios de los Estados Unidos).*
2. *Actuar como jefe del secretariado del Comité de Desarrollo Económico que se constituiría para estudiar las recomendaciones contenidas en el informe del BIRF, y como asesor de política económica, y*
3. *Ser asesor de los técnicos del punto cuatro Truman y el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas, como apoyo a las actividades de administración pública y el Comité de Desarrollo Económico.*

Como resultado de las sugerencias del informe se constituyó un Comité de Desarrollo Económico que estaría encargado de estudiar el informe de la misión, y realizaría un seguimiento a la ejecución de las políticas planteadas. Estaría conformado por miembros de los dos partidos políticos tradicionales. El comité de 1950 a 1951, tuvo como primera prioridad, abordar el problema de la inflación, que durante los primeros 9 meses de 1950, llegó a 30%. Se propuso, controlar los medios de pago antes que expandir los programas de créditos y fortalecer el Banco Central (DNP, 1951).

La creación del consejo de Planeación Nacional fue otra sugerencia de la misión Currie, que se integró con tres miembros, posteriormente Currie hizo parte del proceso, desde donde buscó lograr reformas en la administración pública. Sus principales aportes se dieron en el área institucional, orientando a la economía colombiana hacia el desarrollo e implementando modernas técnicas de administración.

6. La Misión Lebreth (1958)¹²

En el gobierno de Alberto Lleras Camargo, Álvaro Ortiz Lozano director ejecutivo del Comité Nacional de Planeación, solicitó al Centro de Investigación Economía y Humanismo Francés (Presidencia de la República, 1958), para que realizara de acuerdo con sus metodologías, un análisis del potencial y la mejor manera de optimizar los recursos nacionales. La misión de Economía y Humanismo fue dirigida por Louis Joseph Lebreth¹³. Esta realizó encuestas sociológicas de tal forma que se lograra tener una idea de la realidad humana, social y económica básica, buscando mejoras en el nivel de vida de la población. La misión había realizado trabajos similares en diversas regiones de Francia, en Mosela, Lyon, y en América Latina en Brasil, en Pernambuco y Sao Paulo.

¹² Misión “Economía y Humanismo” Estudio Sobre las Condiciones del Desarrollo de Colombia, Misión dirigida por el Pbr. L. J. Lebreth.

¹³ Contó con la colaboración de, los también sacerdotes, Alain Marie Birou (sociólogo) y Pierre Viau (especialista en pedagogía) y de Raymond Delprat (Especialista en coyuntura) y Jean Labasse (especialista financiero). Por Colombia participaron Jaime Beltrán (arquitecto urbanista), Héctor Morales (especialista en temas agrícolas) y dos funcionarios de la CNP, Esteban Nagy y George Célestin.

Se encontró que el aprovechamiento de los recursos y el desarrollo de Colombia eran temas que debían ser trabajados en el proceso de ejecución y recopilación de información previos a la entrega del informe final. Para tal fin, realizó los siguientes procesos:

1. *Estudió los niveles de vida popular de las poblaciones rurales y urbanas con el fin de deducir las necesidades de consumo y de dotación;*
2. *Expuso un diagnóstico de conjunto sobre la situación económica del país y dedujo de él las perspectivas que se debían considerar para una planeación racional;*
3. *Analizó particularmente la situación y las necesidades educativas (Presidencia de la República, 1958, p.7).*

De igual manera, se estudiaron las posibilidades potenciales de utilización de los recursos del suelo, minerales, energía, recursos físicos y tecnológicos y la capacidad de ahorro e inversión. De acuerdo con Lebre, “Después del notable estudio de la CEPAL, parecería que nada hay que agregar. La precisión de su análisis, a base de datos estadísticos y de observaciones directas, hace honor a la CEPAL. Por otra parte se puede señalar la convergencia de los estudios en gran número de puntos. La originalidad de nuestro aporte aparecerá indudablemente en la importancia que damos por una parte a la población, a sus niveles de vida y a sus necesidades, y por otra, al esfuerzo educativo requerido para un desarrollo a la vez económico y humano”. (Presidencia de la República, 1958, p.7).

La misión más que plantear soluciones o planificar el desarrollo, realizó un diagnóstico, para poder priorizar las tareas de las diferentes instituciones públicas. Como conclusión la misión evidenció una conciencia alejada del pensamiento económico de la optimización de los recursos, lo que se manifestaba en una utilización irracional del suelo, que genera agotamiento y erosión, al igual que un derroche en el uso del agua, lo cual incrementa la acidez del suelo y provoca la esterilidad de la tierra para futuras producciones.

Del mismo modo, para Lebre, existe “*afición irreflexiva y exagerada por productos extranjeros de*

los cuales se podría prescindir” (Presidencia de la República, 1958, p.8). La importación de productos innecesarios o suntuosos que podrían ser elaborados en el país, adicionalmente se encontró, un interés por llevar a cabo proyectos ineficientes además de costosos, sin el estudio suficiente ni conciencia social en términos de priorización de necesidades y un bajo nivel de interés por la investigación científica entre otras.

Según Lebre: “*las deficiencias encontradas son comunes en los países con niveles de desarrollo similares, hacen parte de procesos de transición*” (Presidencia de la República, 1958, p.8). Para la misión Lebre, era necesario cambiar la mentalidad y las costumbres de la población colombiana, de lo contrario, no podrían existir buenos augurios. El desarrollo tenía que orientarse desde la base misma de la población y apoyarse en políticas continuistas que trascendieran los gobiernos de turno, de tal forma que el crecimiento beneficiara a todos y no solo a aquellos que ejercieran resistencia a los procesos equitativos.

La fase de la iniciativa anárquica y devastadora debía terminar, se deben dirigir esfuerzos hacia los procesos de educación, como mecanismo de adhesión de las capas sociales. Era necesario crear una oficina central con oficinas regionales que se dedicara a recopilar información desde las diferentes regiones del país de tal forma que se consolidara un proceso de toma de datos, más puntuales, que facilitara el conocimiento del país, las propuestas y la toma de decisiones. Decía Lebre que: “*Los pueblos ya no son rebaños pasivos que solo tienen hambre, comprenden que su suerte no se debe jugar a los dados. Quien no trabaja eficazmente en mejorar sus niveles de vida y en asegurarles una vida auténticamente humana, bien pronto es considerado como un enemigo*” (Presidencia de la República, 1958, p.11).

A propósito de su formación religiosa, Lebre hizo una somera mención al potencial que tiene Colombia como país de cultura cristiana y latina. Con ello buscaba encontrar en la sensibilidad del dogma católico una respuesta desde los dirigentes, hacia sus dirigidos. De tal forma que indicaba que “*Un país*

de cultura cristiana y latina como Colombia, debe ser particularmente sensible a ello. En Colombia los grupos selectos de la intelectualidad, apenas comprendan los absurdos de un comportamiento tradicional ya superado, y se dediquen a la observación rigurosa de los hechos económicos y sociales, no podrán menos de doblegar ciertas actitudes rígidas de una fracción de las clases privilegiadas. La mayor necesidad de Colombia es la de hombres sinceramente consagrados al bien común, de gran cultura, y competentes técnicamente. No sabríamos insistir demasiado en la necesidad de aunar estos tres elementos de valor humano. Y también es necesario que el conjunto de competencias abarque exactamente el conjunto de los problemas que se presentan al país. La especialización también debe ser dirigida a partir de la necesidad total correctamente analizada” (Presidencia de la República, 1958, p.11).

La necesidad mayor de Colombia se centra en la falta de hombres públicos, comprometidos con el bien común, cultos y competentes, que pueden gestarse a partir de un esfuerzo desde la educación, apoyados en la “casi unanimidad católica” que debería facilitar los procesos de evolución colectiva y la repartición y utilización de recursos, mediante el dominio de las técnicas para el aprovechamiento de los hombres (Presidencia de la República, 1958, p.11). Se realizaron mediciones al nivel de vida de la población, incluyendo las necesidades educativas, dotación de recursos, necesidades de consumo entre otros.

7. La Misión del Banco Mundial (1970)

Entre febrero y marzo de 1970 estuvo en Colombia una misión del Banco Mundial con la que se buscó estudiar la posibilidad de facilitar la asistencia externa necesaria para los fines del Plan de desarrollo y social de Colombia para el período 1970–1973 (Banco mundial, 1970). El informe se llamó: El

desarrollo Económico en Colombia, Problemas y Perspectivas, Banco Mundial.

Coincidieron los estudios con la misión de la Organización Internacional del Trabajo enviado a Colombia a principios de 1970 para estudiar el problema del desempleo en el país. Los resultados de dicho estudio hicieron parte de los análisis del estudio de este informe. Se trabajó con personal residente del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, especialmente en lo relacionado con el programa de estudios de preinversión. Se obtuvo apoyo en la secretaria del CIAP (Comité Interamericano de Alianza para el Progreso). El informe incluye estudios sobre el empleo, la inversión, las finanzas públicas, el desarrollo regional, la planificación, se incluyen también proyecciones relativas al crecimiento, las necesidades de capital externo y la deuda externa. A la vez se estudia el proceso de industrialización, la minería y el suministro de energía. Se analizan la situación del sector agrícola y los principales problemas que existen, se estudia el sector del turismo, la educación y capacitación, el abastecimiento de agua y salud pública¹⁴.

Los temas estudiados por la misión fueron los siguientes: El crecimiento (necesidades de capital y endeudamiento externo), el empleo (oferta y demanda de mano de obra), los problemas de la asignación de recursos, la inversión y finanzas públicas, las necesidades de capital y el endeudamiento. El desarrollo regional: local y urbano. El sector industrial (características y aportes), políticas de industrialización (tributaria, efectos de la política monetaria en la industria, controles de precios, protección arancelaria, exportaciones. Estudio específicos sobre el acero, papel, celulosa, productos químicos, minería, energía eléctrica y sector agropecuario (café, algodón, azúcar, banano, cacao, tabaco, grasas y aceites, caucho, arroz, maíz y sorgo, trigo y cebada, papas y cultivos tradicionales). Sector ganadero, pesquero y silvicultura. El transporte, carreteras y ferrocarriles,

¹⁴ Los siguientes funcionarios del Banco y Consultores participaron en la misión: Balkind J, Calvo D, Darnell G, Dorich L, Douglas A, Duarte I, Dublin T, Dumoulin J, Engelmann P, Germanacos G, Gillman H, Glenshaw P, Hurlebaus J, Hyde G, Isla M, Jaffe J, Leibert B, Lipkowitz S, McGarry M, Minton A, Myren D, Naylor G, Neufeld H, Paschke J, Shields B, Teigeiro J, Van der Meer S, el Jefe de la Misión Dragoslav Avramovic.

otros medios de transporte y telecomunicaciones, fluviales, servicio aéreo, puertos y telecomunicaciones. El sector turístico, la importancia del Caribe para Colombia. La educación y adiestramiento, el saneamiento básico y el plan nacional de salud.

8. Para terminar, sin cerrar la discusión

Recorrer la historia desde el acercamiento a los informes de algunas de las diferentes misiones económicas que han trabajado en Colombia, resulta un encuentro magnífico con todos los pormenores de los momentos coyunturales en donde se establecieron. Pero más allá de lo interesante que es recorrer la historia, es preocupante que el paso del tiempo, oculte aquellas propuestas que ya en su momento, proyectaban una realidad social desigual e inequitativa. Tanto Currie como Lebrecht coincidieron en que a mayor nivel de recursos, mayor nivel de despilfarro.

Es necesario interpretar y asumir con más seriedad, las propuestas realizadas por las diferentes misiones, pero más que eso, aprender a analizar y construir nuestros propios modelos. Cada peso invertido en las visitas de estos funcionarios, deberían tener unos resultados más que proporcionales en términos de crecimiento económico, desarrollo y bienestar. Tal parece que, a pesar de las visitas, los costos que estas implicaron y la imagen que se proyectó, sirvió sólo de cortina de humo para ocultar favores y manejos ocultos entre los organismos multilaterales y los gobernantes de turno.

Para Sen, el bienestar no es la suma de las utilidades agregadas, sino las libertades de las que efectivamente dispone el individuo, utilizando los derechos y oportunidades que están a su alcance (1978). Por otra parte, es posible juzgar la situación de las personas en términos de su control sobre los bienes fundamentales, que corresponden a recursos de uso general, útiles para cualquiera, cualquiera sean sus objetivos (Lahera, 2004, p.10). Una sociedad bien ordenada sería aquella en que los arreglos sociales se

basan en un acuerdo que todos aprobarían, de tener la oportunidad; esta es la solución de Rawls (2000).

A pesar de esto, la coyuntura histórica desde donde se observan las misiones, relatan días que no han dejado de pasar en el devenir colombiano. La historia se repite y continúa su curso desafortunado. En ese sentido, como diría Carr *“La función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente”* (Carr, 1969). Apelando a esta propuesta, resulta incomprensible que no se haya conseguido el *“desarrollo”* a partir de las experiencias históricas, sino por el contrario, que la inequidad en la distribución de la riqueza haya generado unos niveles de pobreza y miseria cercanos al 65% de la población nacional concentrándose en zonas rurales, indígenas, afrocolombianos y zonas urbanas marginales, con niveles altos de mortalidad infantil y carencias sistemáticas de oportunidades frente a la vida, educación y salud. Contrastando con el gasto militar, la destinación del gasto público para programas de atención a la niñez, que entre 1995-1998 fue sólo de \$1.273.088 millones y para el período de 1999-2001 descendió a \$900.025 millones¹⁵.

Como mencionara Garay *“la gravedad del problema de la distribución de ingreso y oportunidades es tal que baste con mencionar que Colombia se distingue por ser uno de los países latinoamericanos con mayor desigualdad (...) con índices de analfabetismo en el campo 3.3 veces mayor que en las ciudades”* (Garay, 1999, p. 146). Es urgente entender que historia no permite que las injusticias desaparezcan por el hecho de que no las resolvamos (Ospina, 1997).

Es necesario escribir una historia más parecida a la sumatoria de nuestras inquietudes, virtudes y necesidades, ya que *“somos dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad (...) somos precursores de las ciencias en América pero seguimos viendo a los científicos en su estado medieval de brujos herméticos, cuando ya quedan muy pocas cosas en la vida diaria que no sean un milagro de la*

¹⁵ Cálculos del PNDH a partir y de la Contraloría General de la República.

ciencia. En cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo. Amamos a los perros, tapizamos de rosas el mundo, morimos de amor por la patria, pero ignoramos la desaparición de seis especies animales cada hora del día y de la noche por la devastación criminal de los bosques tropicales, y nosotros mismos hemos destruido sin remedio uno de los grandes ríos del planeta. Nos indigna la mala imagen del país en el exterior, pero no nos atrevemos a pensar que muchas veces la realidad es peor. Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque unos seamos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos llegado el caso -y Dios nos libre- todos somos capaces de todo” (García, 1995).

Antes que más misiones internacionales es necesario que nos “comprometamos a ser un país, y no un nido de exclusiones y discordias donde unos cuantos privilegiados, profundamente avergonzados del país del que derivan su riqueza, predicán día y noche un discurso mezquino de desprecio o de indiferencia por el pueblo al que nunca supieron honrar ni engrandecer, que siempre les pareció “un país de cafres”, una especie subalterna de barbarie y de fealdad” (Ospina, 1997).

Si bien muchos de los problemas identificados por las misiones invitadas han sido acertados, la incapacidad de asimilar lo que sirve y considerarlo como punto de partida para generar cambios es muy alta, es por eso que lo reconocido por Currie en 1950 con relación a la ausencia de vías para facilitar el comercio exterior sigue siendo una limitante contundente con miras a los procesos de integración económica que exige la economía de mercado.

Para terminar sin cerrar la discusión, quiero proponer los siguientes interrogantes: *¿Cuánto tiempo tendrá qué pasar mientras que algún dirigente, sin tener que ser “monedita de oro” gobierne para los intereses comunes, recordando los gobiernos*

virtuosos que propusiera Aristóteles?, o ¿Será necesario que corra más sangre antes que la voluntad del Estado, incluida por supuesto la sociedad civil, considere la necesidad de llegar a acuerdos en términos de un nuevo “Contrato Social”, incluyente; que permita “vivir como iguales en las diferencias”? (García, 1995). A pesar de la dependencia histórica creada con otros países, ¿no podremos construir nuestro “futuro común” acorde con nuestras necesidades, dando respuestas pertinentes al actual contexto globalizado?

En el momento en que Colombia aprenda de su instinto y de su historia, podrá interpretar su realidad y formular políticas que generen “el país que nos hemos negado” en el marco de una sociedad que salga adelante y haga frente a la dinámica del mundo. Cuando quienes nos dirijan sean colombianos de esencia y experiencia y no de nacimiento y casualidad, entonces se podrán configurar políticas públicas acertadas que conjuguen nuestras necesidades, inquietudes e intereses en el tiempo. Si continuamos copiando sin leer nuestro entorno, ni comprender nuestro contexto, seguiremos girando en círculos sin rumbo y sin futuro.

9. Referencias

- Banco de la República (1994). “Kemmerer y el Banco de la República, Diarios y Documentos”, Colección bibliográfica. Bogotá: Banco de la República.
- Banco Mundial (1970). El desarrollo Económico en Colombia, Problemas y Perspectivas, Bogotá: Banco Mundial.
- Banco Mundial (1970b) Vida y Política económica de Lauchlin Currie, La Misión del Banco Mundial a Colombia, 1949-53., Bogotá: Banco Mundial
- Bank of London (1923). Bank of London and South America. Montly Reports: 17 April 1923.
- Bank of London (1923b). Bank of London and South America Montly Reports. 22 May 1923.
- Bloch, M. (2003). Introducción a la Historia, Cuarta Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Caro, J. (1930). “Carta de Julio Caro (Gerente del Banco de la República) a Enrique Olaya Herrera”, Abril 1 de 1930, en: Kemmerer, E. (1930) Manuscript Library, papers in Box 120. Princeton University.

- Carr, Ed. (1969) *¿Qué es la Historia?* Barcelona: Seix Barral.
- CEPAL- Naciones Unidas (2005). *Más allá del consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina*. México: Naciones Unidas.
- Contraloría General de la República (1986). *Estado y economía 50 años de la reforma del 36*, Bogotá.
- Currie, L. (1950). "Bases de un Programa de Fomento para Colombia. Informe de una Misión". Bogotá: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Gobierno de Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación (1951) *Informe Final del Comité de Desarrollo Económico*, Bogotá: Banco de la República.
- Drake, P. (1984). *II Misión Kemmerer, Postración al Debe (1929-1933)*. Publicado en: *Economía Colombiana*, No 135, marzo, Bogotá.
- Fedesarrollo (1984). *Colombia y la economía mundial 1830-1910*, Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.
- Fedesarrollo (1997). *Historia Económica de Colombia*, Ed. No 4. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Garay, L (1999). *Globalización y Crisis, ¿Hegemonía o corresponsabilidad?* Bogotá: Tercer Mundo Editores y Colciencias.
- Garay, L. (2002) *Colombia: entre la exclusión y el desarrollo*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- Garay, L. (2002b). *Repensar a Colombia, Hacia un Nuevo Contrato Social*. Bogotá: PNUD y ACCI.
- García, G. (1995). *Por un país al alcance de los niños*. Bogotá: Misión de Ciencia Educación y Desarrollo.
- <http://www.bancomundial.org>
- <http://www.cepal.cl>
- <http://www.wto.org>
- Kemmerer, E. (1927). *Economic Advisory Work for Governments*. Publicado en: *The American Economic Review*, Vol. XVII, No. 1, March.
- Krugman, P. (1995) *Obstfeld Maurice, Economía Internacional, Teoría y Política*. Madrid: Mc Grw Hill.
- Lahera, E. (2004) *Política y políticas públicas*, División de Desarrollo Social. Publicado en: *Serie Políticas Sociales*, No 95, Agosto, Santiago de Chile.
- Mason, E. & Asher, R. (1973). *The World Bank Since Bretton Woods*. Washington, C.C.-Brookings Institution.
- Ocampo, J. (2004). *El desarrollo económico: en los albores del siglo XXI*. Bogotá: Comisión Económica para América Latina y Editiorila Alfaomega.
- OMC (2001). *Documentos de la organización Mundialde Comercio*. Disponible en: http://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/whatis_s.htm
- Ospina, W. (1997) *La Franja Amarilla*. Bogotá: Editorial Norma.
- Pereyra, C. (1985). *¿Historia Para qué?* Bogotá: Siglo XXI Editores- sexta edición.
- Presidencia de la República (1958). *Misión Economía y Humanismo -Estudio Sobre las Condiciones del Desarrollo de Colombia*. Bogotá: Dirección ejecutiva del Comité Nacional de Planeación.
- Rawls, J. (2000). *Collected Papers*. Harvard.
- Rawls, J. (2000). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica, Tercera edición en español.
- Seidel, R. (1972). *American Reformers Abroad: The Kemmerer Missions in South America. 1923-1931*. Publicado en: *Journal of Economic History*. Vol XXXII, No. 2.
- Sen, A (1997). *Human Capital and Human Capacity: World Development*, no. 25. Reproducido como "Capital Humano y Capacidad Humana" en *Cuadernos de Economía*, Vol. 17, no. 29, segundo semestre, 1998.
- Sen, A. (1998). *The Possibility of Social Choice*. En: *The American Economic Review*, 1998, vol. 89, N°3.
- Sen, A.(2000). *Las distintas caras de la pobreza*. Madrid, Agosto.
- Tirado, A. (1975). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín: La Carreta, cuarta edición.
- Tirado, A. (1978). *El Estado y la política en el siglo XIX*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Tirado, A. (1978b). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Medellín: El Ancora Editores, novena edición.
- Tirado, A. (1981). *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá : Instituto Colombiano de Cultura- Procultura.
- Tirado, A. (1982). *La reforma constitucional de 1936*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Tirado, A. (1985). *La revolución en marcha y la reforma constitucional de 1936*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Tirado, A. (2002). *Debates nacionales: discusiones en torno a la "Misión Alesina"*, Bogotá: Fedesarrollo.
- Valencia, J. (1983). *El impacto de la Misión Kemmerer sobre las relaciones financieras de Colombia con los Estados Unidos y gran Bretaña*. En: *Revista Antioqueña de Economía*, No 12, cuarto trimestre.
- Zea, G. (1998). *Nueva historia de Colombia (colaboradores Enrique González Villa, Camilo Caloderón Schrader, Alvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, Jesús Antonio Bejarano, Reichel-Dolmatoff, Javier Ocampo López, Orlando Melo)*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.